

110

Arq. J. M. BENS ARRARTE

EL PALACIO DE ALDAMA

La Habana
1947


PATRIMONIO
DOCUMENTAL
DEL INSTITUTO DE PATRIMONIO
DOCUMENTAL DE LA HABANA



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

EL PALACIO DE ALDAMA

Este bello y valioso palacio habanero, se empezó a construir en el 1840 por Don Domingo Aldama y Aréchaga, padre del que fué preclaro patricio Don Miguel Aldama que consagró su vida y su fortuna a la causa de la Independencia de Cuba. Se sabe que influyó con sus consejos para la selección de estilo y formas de construcción, su yerno el notable escritor cubano de la pasada centuria Domingo del Monte. La participación de Del Monte en la obra ha sido aclarada sin lugar a dudas por el Historiador José Manuel de Ximeno, en un artículo que envió al Semanario "El Siglo", (Octubre 10 de 1945) del que reproducimos el siguiente párrafo:

"En una carta de fecha 25 de Octubre de 1838, publicada por Domingo Figuerola Caneda en la Revista de la Biblioteca Nacional, tomo 4..., página 88, Domingo del Monte decía al Marqués de Montelo: "Para ésto nuestro padre político ha comprado solares en el mejor punto del Campo de Marte, y piensa hacer una casita de sencilla y elegante arquitectura, que si la hace por los planos que yo le he proporcionado, será la mejor, la única de la Habana, en que se vean siquiera intenciones y barruntos de respeto y amor a las bellezas del Arte"; y más adelante, página 97, "el negocio de la casa de nuestro suegro se ha emborricado con una Real Orden fresquita que prohíbe el fabricar extramuros. El Plan de mi amigo el Ingeniero ha sufrido modificaciones por su costo: todavía no se ha conseguido la licencia", y en la página 98, "nuestros suegros. están en el campo buenos y contentos, salvo la incomodidad de no poder fabricar porque una Real Orden se lo prohíbe de nuevo. ¡40.000 pesos tirados a la calle!"

Los solares que adquirió Aldama, paralelos al Campo de Marte le aseguraron una situación privilegiada y la perspectiva que aquellos espacios abiertos conservarían, ya que ninguna otra construcción se le podía levantar enfrente.

Coincidían por esos años, los esfuerzos que diversas instituciones de La Habana realizaban cerca del Gobierno de Madrid para la demolición de las Murallas y unificar los dos pedazos de ciudad de intramuros y

extramuros, lo cual hasta el 1864 no se autorizó; pero antes de esa fecha ya se habían estudiado diversos proyectos para darle utilización a los terrenos por ellas ocupados. El edificio que levantaría Don Domingo Aldama iba a ser la joya de extramuros y la más artística construcción que se hizo en la ciudad en el siglo XIX. Suponemos que se debió a gestiones de Aldama o de sus amigos, pero es el caso que al año de haber comenzado las obras, en el 1841, el Ayuntamiento de la Habana solicitaba autorización de la Metrópoli, para el derribo de las Murallas.

La prohibición de fabricar en los espacios de las zonas militares, era la resultante de la necesidad de tener libres los fuegos de las fortificaciones, y evitar que en caso de ataque, el enemigo encontrase obras de defensa donde guarecerse; estas zonas parece se quisieron mantener después que el Gobernador Tacón construyó el Campo Militar y esa fué la razón por la cual se le denegó de primer momento a Aldama la licencia; pero ya estaba construido el edificio de la Cárcel frente al Baluarte de la punta (1).

El estilo arquitectónico que predominaba entonces en las principales construcciones, era el neo-clásico, y casi podemos decir que este período del "Post-renacimiento", que no sólo fué habanero sino español y europeo, pues llegó hasta Rusia, empezó entre nosotros cuando el Obispo Espada ordenó cambiar los altares barrocos que tenía la Catedral, por los que aún existen en estilo neo-clásico.

Funcionó por aquel tiempo, en el 1848, una Escuela de Arquitectura bajo los auspicios de la "Sociedad Económica de Amigos del País", y en la cual figuraban como profesores graduados de San Fernando de Madrid. En esa escuela se cursaban dos años de estudios preparatorios y los alumnos que demostraban condiciones, eran becados por los Ayuntamientos de la Isla, y pasaban a terminar y completar su formación a la "Escuela de Bellas Artes de San Fernando de Madrid".

El Arq. Leonardo Morales, en un notable estudio que hizo sobre el Palacio de Aldama, publicado en Junio de 1926, (Vol. III de la Revista "El Arquitecto"), y que contiene a su vez un juicio crítico sobre las construcciones residenciales, nos dice: "Un cuarto de siglo hemos tenido de arquitectura después de la república, pero seguramente pasarán otros cinco lustros antes que nuestra cultura produzca un palacio particular de la magnitud y belleza del Palacio Aldama. Los arquitectos actuales tienen la capacidad para concebir una obra semejante, y nuestros capitalistas tienen los medios suficientes para ejercitar obra de tal magnitud. Sin embargo, ambos carecen del refinamiento exquisito necesario para gozar de una belleza, que sólo depende de la sencillez y la grandeza".

"Las líneas del Palacio Aldama tienen la sencillez y la pureza clásica

(1) Además de la cárcel, ya estaba construido el Teatro Tacón a menos de 400 varas del glacis de las Murallas; ésta era la distancia que se exigía libre de construcciones. Las casas de Aldama quedaban a 374 varas.

de los palacios del renacimiento en Roma. Y también como en éstos su belleza depende tan sólo de sus proporciones admirablemente estudiadas. De su magnitud, baste el decir, que cien comensales podían cómodamente asistir a un banquete en su comedor. Ninguna de estas condiciones reúnen las magníficas residenciales del Vedado".

Félix Lizaso, otro de nuestros indiscutibles valores, escritor de grandes vuelos y prosista sin par, cuya generosa pluma sólo defiende causas nobles, en un artículo publicado en el periódico "El Mundo", (Sep. 27 de 1945), aumentó la información que hoy se tiene sobre dicho Palacio con sus investigaciones en el Archivo Nacional, donde encontró el expediente de la solicitud del Permiso, hecha por Dn. Domingo Aldama el 2 de enero de 1840 para "fabricar dos casas en un terreno de su propiedad sito al frente occidental del Campo de Marte, entre la Calzada de San Luis Gonzaga y la Calle de La Estrella". "Esta solicitud fué rápidamente tramitada y el día 22 del mismo mes, se le concedió la necesaria licencia, con recomendación de que, por presentar su frente al Campo Militar, paraje de gran perspectiva sean del mayor mérito los edificios que allí se establezcan".

Este dato valiosísimo que nos descubre Lizaso, con la respuesta de las autoridades técnicas, exigiendo sean obras de gran mérito, las que allí se construyan, habla muy a las claras del momento cultural que se vivía en la Habana. Dos años antes, en el 1838, había terminado el Gobierno del General Don Miguel Tacón, que en el orden constructivo se destacó como uno de los períodos de mayor progreso urbanístico de la ciudad; ésta, se enjoyaba con tres fuentes monumentales, la de la India, la de los Leones y la de Neptuno; la Plaza de Armas se reconstruyó al colocarse en su centro la estatua de Fernando VII; los terrenos cedidos para el Campo Militar en el 1835, se acondicionaron; el Palacio de los Gobernadores sufrió modificaciones con la portada de mármol de su ingreso, y con la retirada de la Cárcel que estaba al fondo; se había construido por Pancho Marty un nuevo Teatro. La Calzada de San Luis Gonzaga recibió grandes mejoras elevándose la rasante, y una ermita que la interceptaba al fondo fué demolida; y la bella y amplia Alameda, verdadero Prado de Cortés, o el Paseo de Tacón hasta el Castillo del Príncipe, se había sumado al desarrollo urbanístico y al mejoramiento de la Ciudad (2).

En el Jardín Botánico muy cerca de los solares de Aldama se instalaba el "Depósito de Villanueva" o "Paradero del Camino de Hierro" y el Paseo de Isabel II con sus fuentes, estatuas y arbolado era otra de

(2) Al Gobierno de Tacón, cuya memoria en el orden político es execrada por los cubanos, se le cuentan las felices iniciativas del Conde de Villanueva para embellecer La Habana, y las realizaciones del Coronel de Ingenieros don Miquel Pastor. Pero sobresale tanto éste último en ese período, que suponemos en algo debió contribuir al logro del Palacio de Aldama. Las costumbres de 1840 nos las cuenta la Condesa de Merián en su obra titulada "Mi Viaje a Cuba".

las grandes atracciones de la Habana; un nuevo Mercado, el de Tacón, se levantó para abastecer los ya importantes barrios de extramuros; y la nueva Cárcel que creemos fué construída por el Coronel de Ingenieros Don Miguel Pastor vino a agregar otro de los mejores edificios de utilidad pública, que se erigió en ese siglo. Sus sencillas y correctas fachadas neo-clásicas y la monumentalidad de la fachada principal, y sobre todo su patio, aquel patio con su columnata toscana de nobles proporciones, la sitúan bien, como una etapa en la superación de las formas, antes del palacio Aldama; finalmente las arquitectónicas Puertas del Monserrate abiertas en la Muralla fueron otro eslabón intermedio.

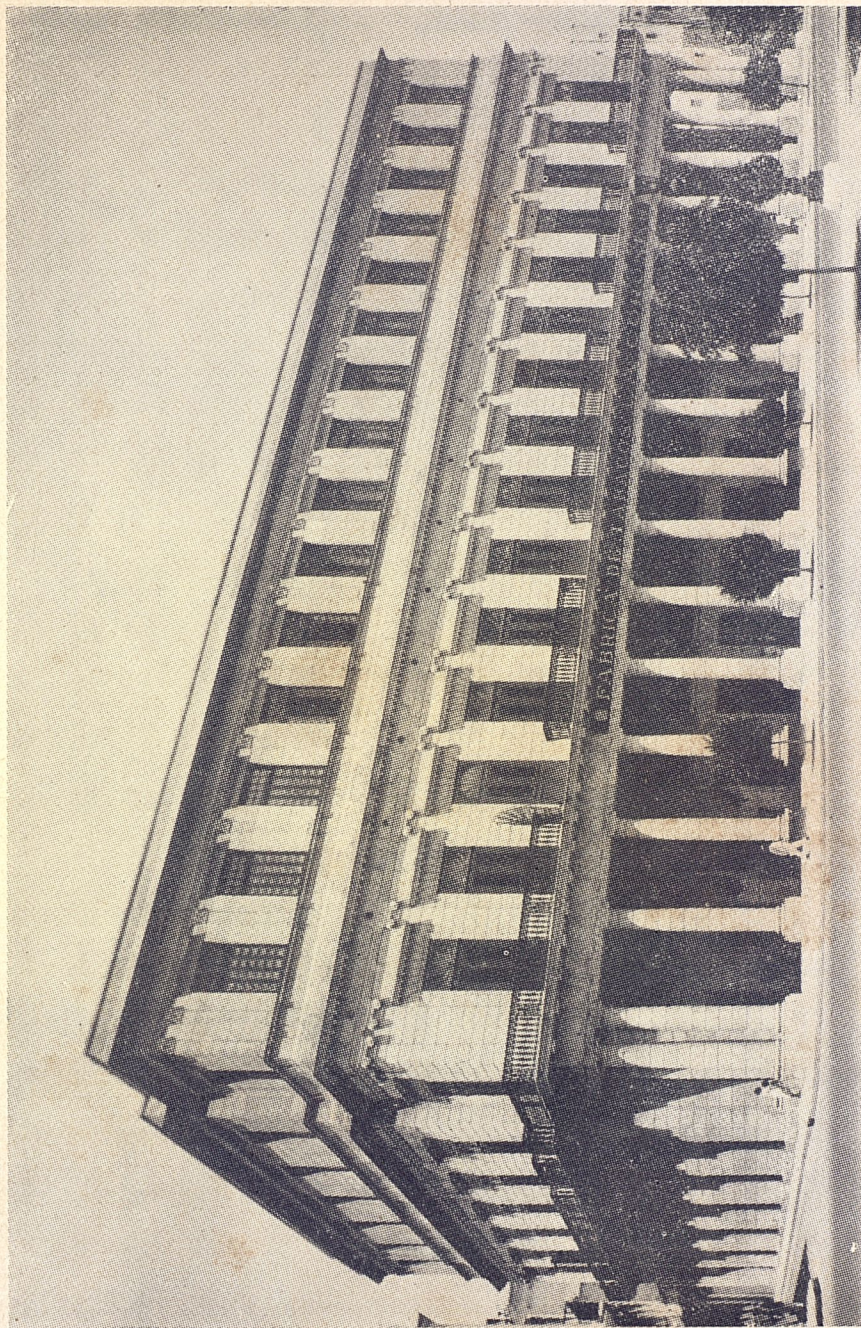
Y si hemos citado el proceso evolutivo de la Habana desde el 1834 al 1940, es para que se vea como las obras de arte no se producen por azar ni esporádicamente. Se requiere que el medio esté preparado, se requieren otras obras similares anteriores con formas que se vayan depurando, se requieren técnicos de primera, y autoridades y público comprensivo, y sobre todo una sociedad culta y refinada que sepa apreciar el esfuerzo de sus arquitectos y artistas.

Todo esto concurría cuando Aldama empezó la construcción de sus casas, y aunque en la composición del edificio dispuso que lo ocuparían dos grandes residencias para dos familias, (las de sus dos hijos), con todas sus habitaciones y locales diversos, y sus entradas principales una que daba al Campo de Marte, y la otra a la Calzada de San Luis Gonzaga, hoy Avenida de Simón Bolívar, sin embargo esta dificultad fué resuelta por el arquitecto de mano maestra dándole una perfecta unificación al conjunto, y utilizando elementos clásicos, pero en proporciones monumentales.

Una columnata dórica mutular que abarca dos pisos: la planta baja y el entresuelo fué escogida para formar la fachada principal; sobre ella un piso noble apilastrado de orden jónico, con su balaustrada superior, la terminaba. Pero el logro del gran pórtico residió en la generosidad de su anchura o su profundidad. Los ventanales de bellas proporciones sobre los intercolumnios con sus jambas de las llamadas de repisas clásicas, interesadas con pequeñas ménsulas, le dieron bien su aspecto de composición palacial. Con el mismo acierto de sus exteriores y empleando también la sillería, se componen las fachadas de sus grandes patios.

El dórico mutular romano más esbelto y la utilización de los vuelos de su cornisa para colocar uno de los elementos que más exige nuestro clima, la balconada, que en este caso es de hierro fundido de fino diseño (3), este detalle, sus puntales y la amplitud de los huecos así como sus grandes patios rodeados de galerías superiores, demuestran que el arquitecto conocía a fondo las necesidades del trópico y que debió haber

(3) El dibujo de las barandas de hierro fundido del balcón principal, es francés de estilo imperio. Se colocaron otras similares en la Maestranza de Artillería, edificio neoclásico contemporáneo del Palacio de Aldama y en algunas casas de la ciudad.

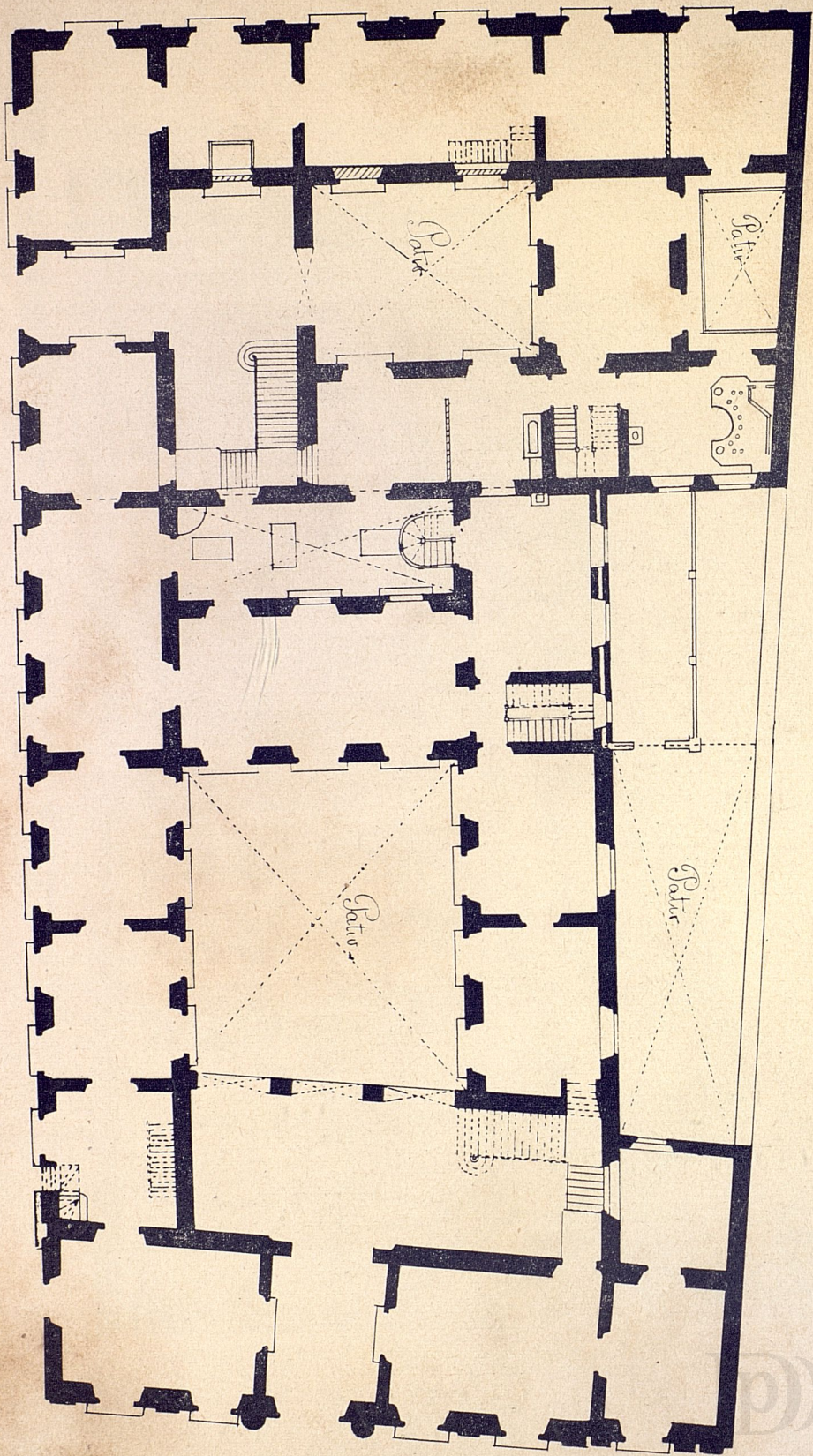


Vista del Palacio Aldama, tal cual aparece en la actualidad, después de adicionársele el tercer piso.

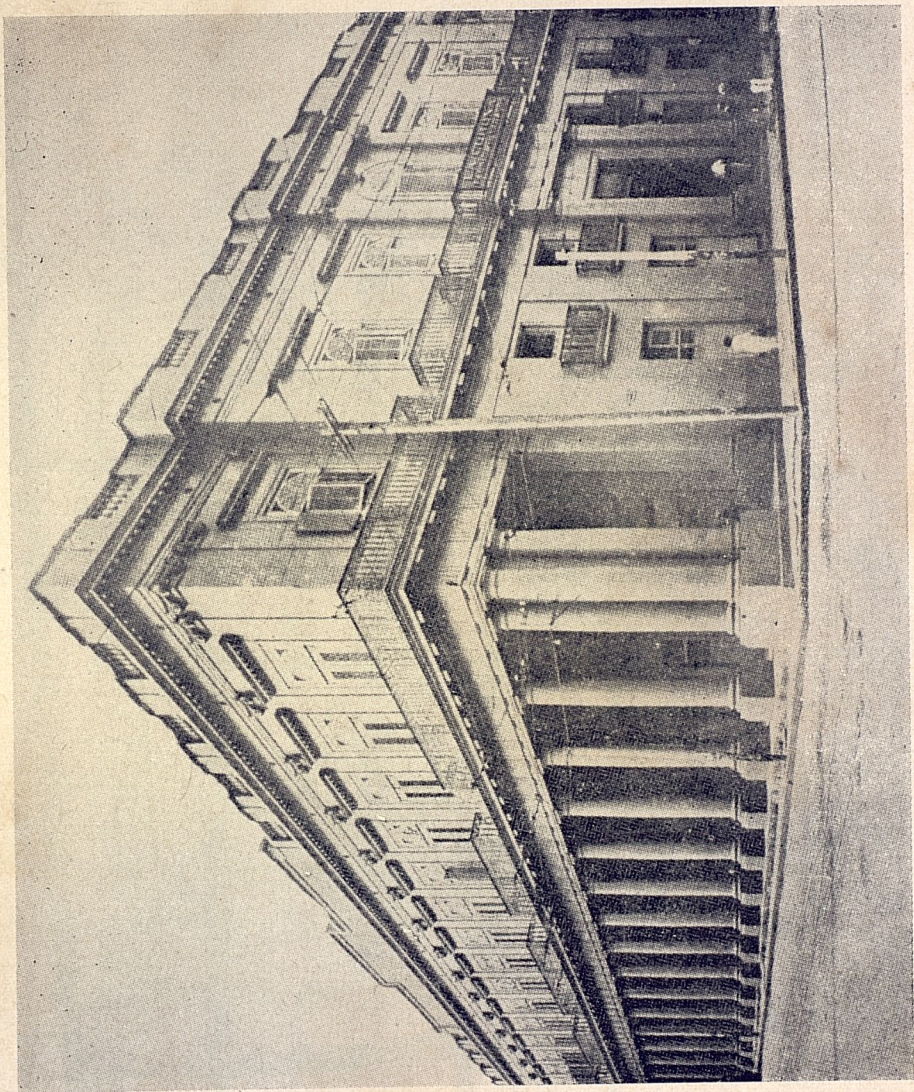


PATRIMONIO
DOCUMENTAL

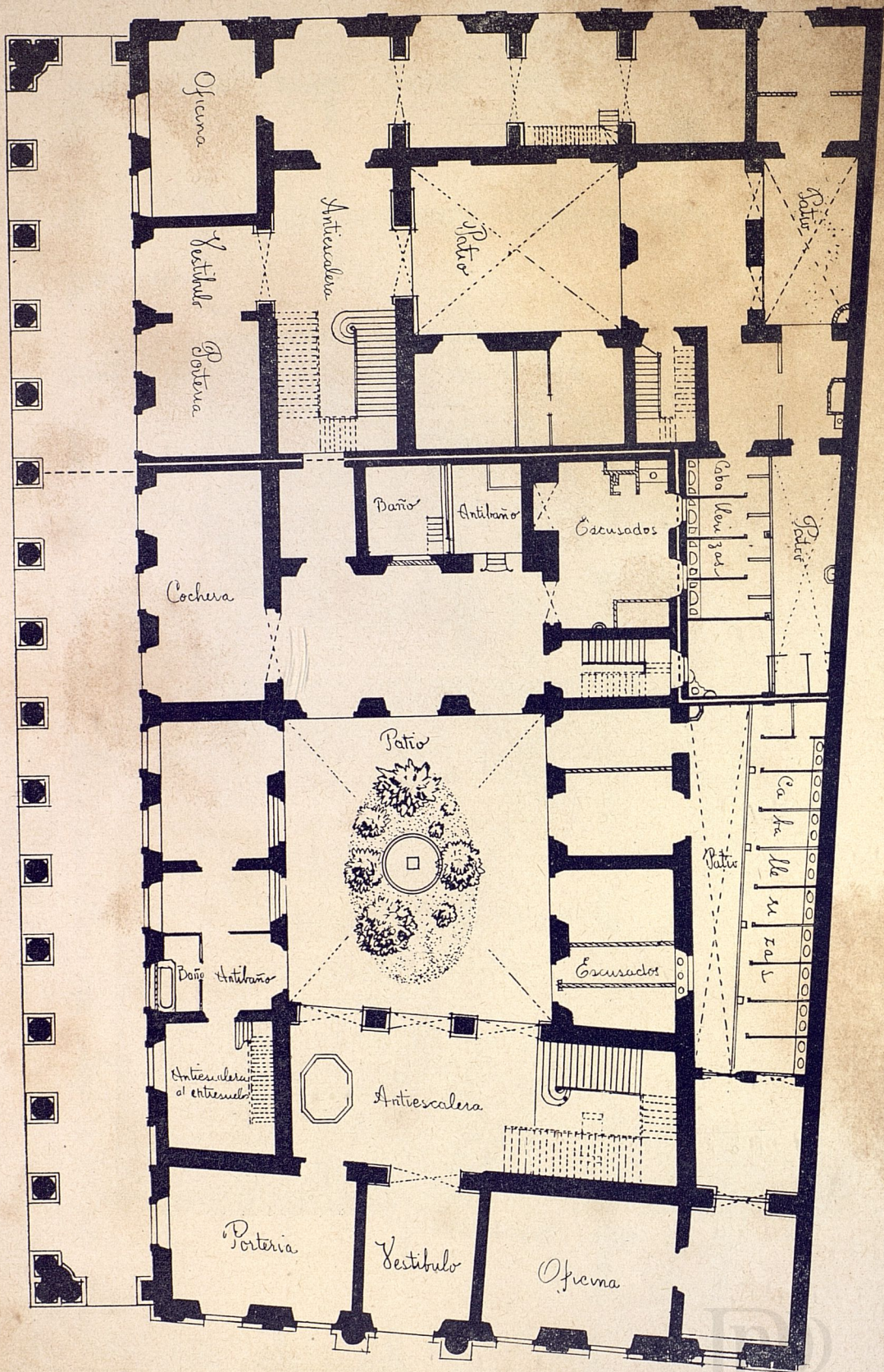
CELEBRANDO SU 100º ANIVERSARIO



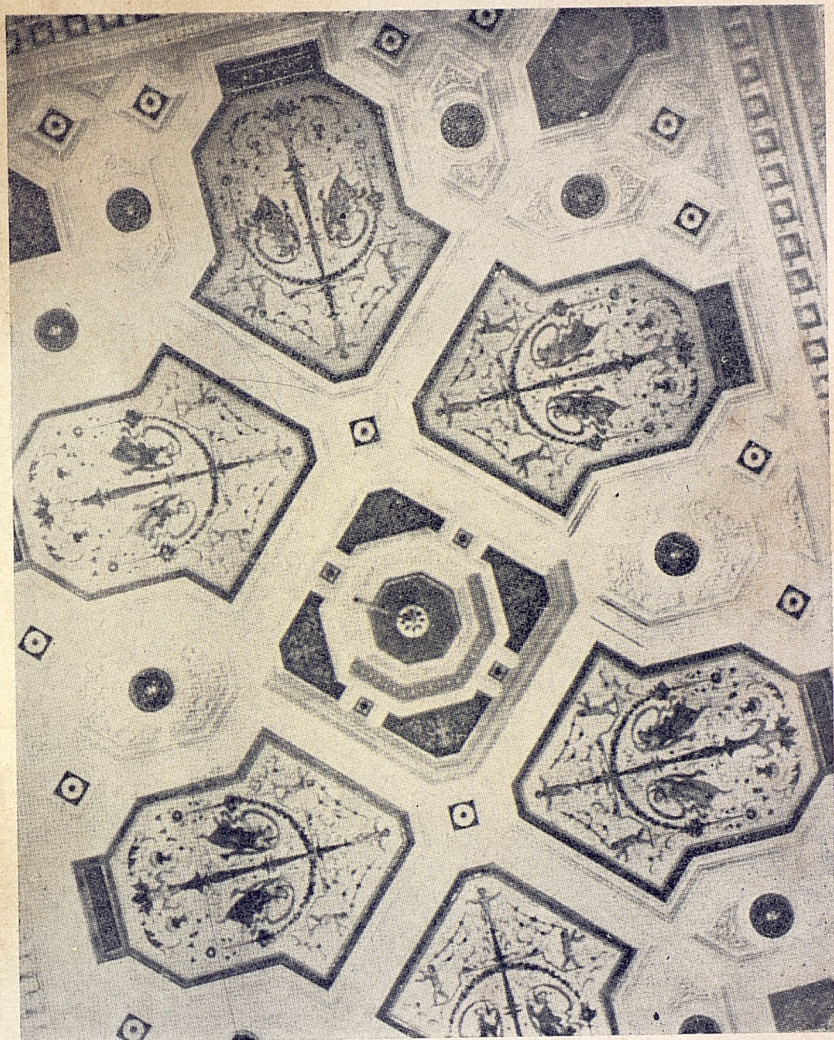
Palacio Aldama.—Planta del entresuelo.



Vista del Palacio de Aldama, antes de adicionársele el segundo piso.



Palacio de Aldama.—Planta del piso bajo. Estos planos son copias exactas de los que hicieron en el año 1875 el arquitecto Pedro C. del Pandal y su auxiliar agrimensor Francisco Valdés Rodríguez, y se encuentran en el Archivo Nacional.

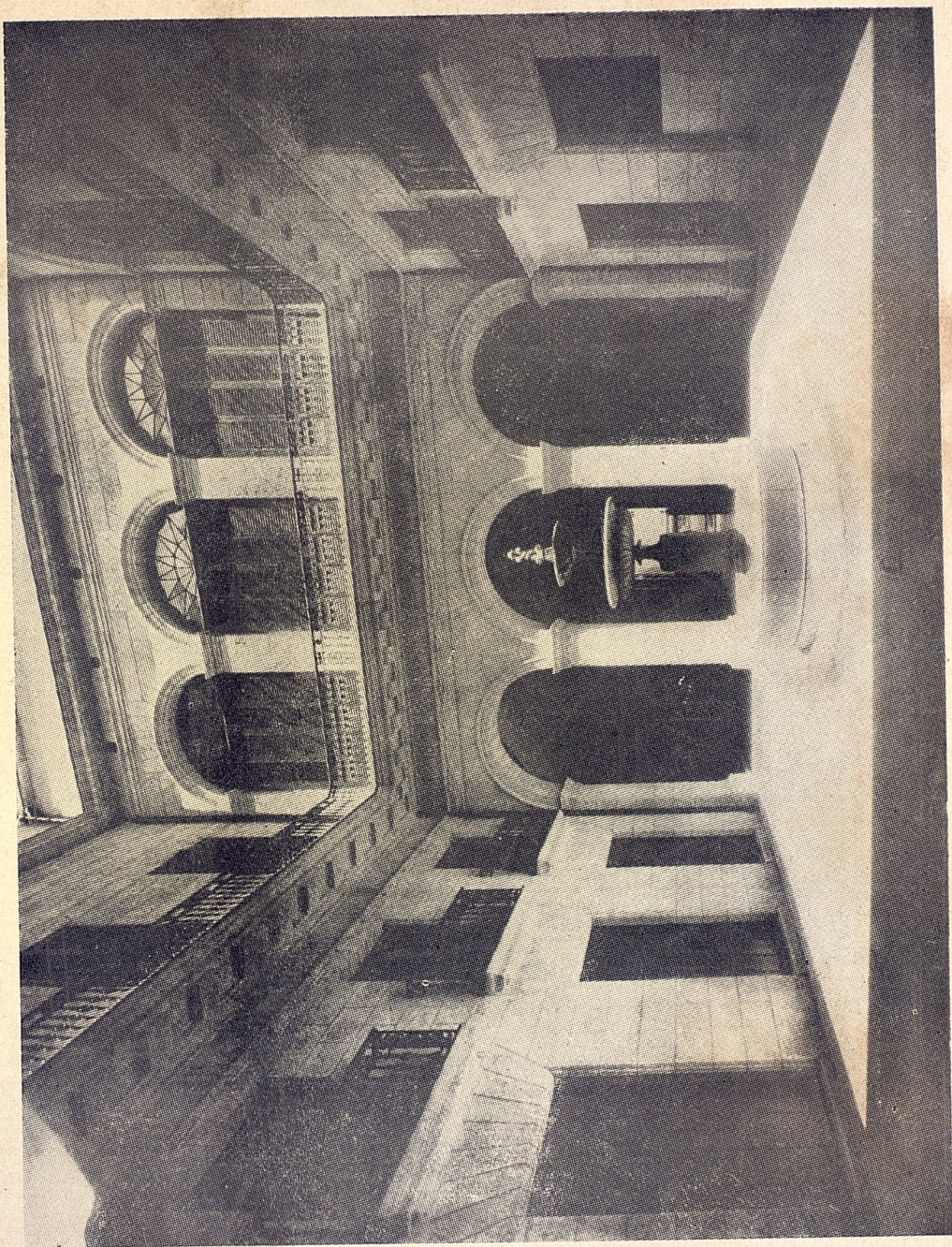


Finas pinturas pompeyanas del cielo raso pertenecientes a la sala de recibo de casa que ocupaba Don Domingo del Monte, yerno de don Domingo Aldama, que fué quien comenzó a construir este edificio a mediados del año 1840.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

SECRETARÍA DE INVESTACIONES Y ESTUDIOS DOCUMENTALES
DE LA HABANA

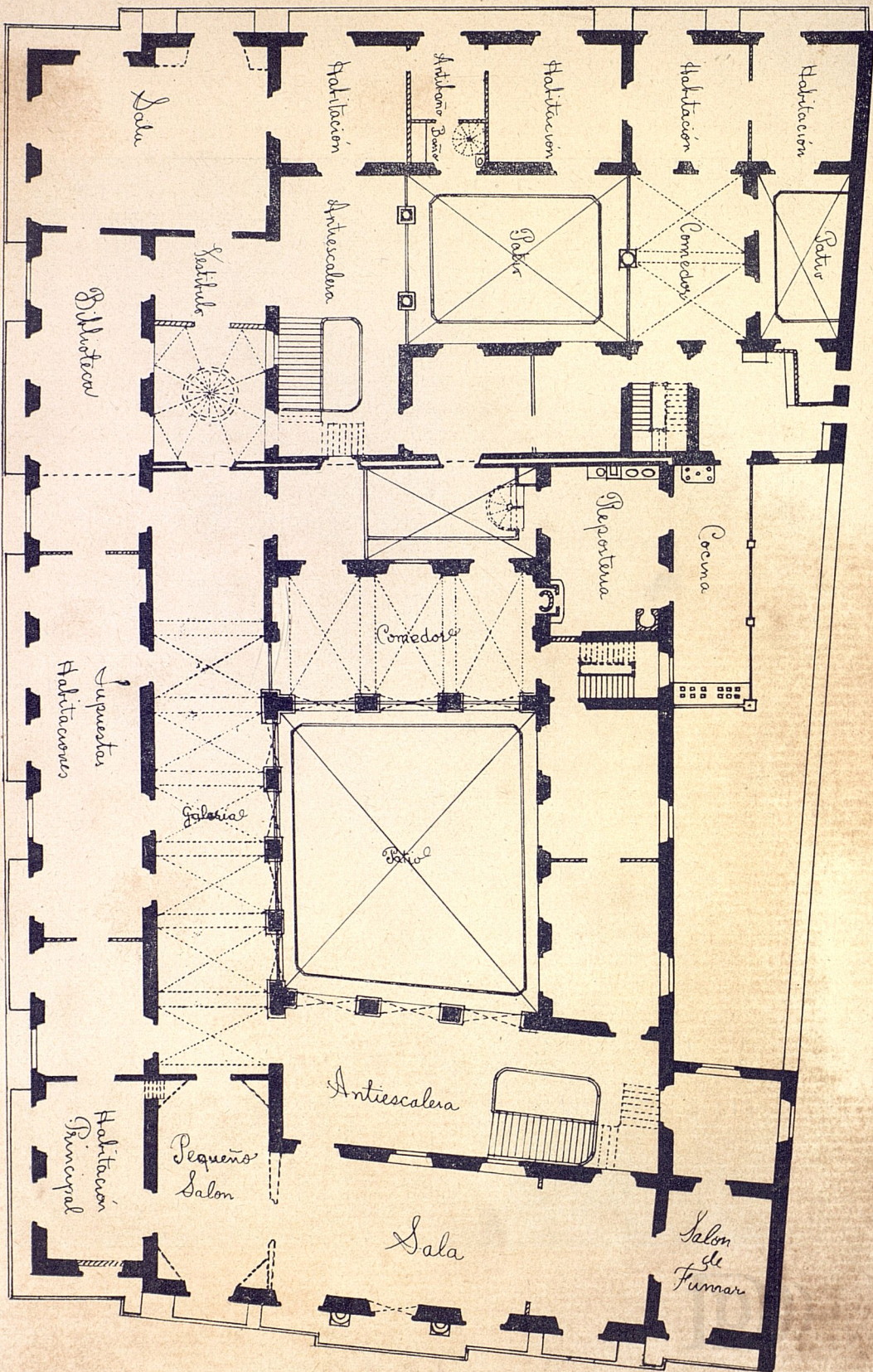


Vista del patio principal del edificio que tiene su entrada principal por la avenida principal de Simón Bolívar.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DE HISTORIADOR
DE LA HABANA



Palacio Aldama.—Planta del piso principal

actuado en aquella Habana, que atravesaba, como dijimos antes, un período de cultura avanzada y de riqueza, las cuales produjeron muy valiosas obras de arquitectura, lo mismo en el interior de la ciudad o sea en la Habana Vieja, que en extramuros y en el barrio de veraneo del Cerro. En este último existían las célebres quintas de los Condes de Villanueva, La Fernandina y Santovenia.

La unidad que le dió el proyectista del Palacio Aldama ejecutando toda su fachada principal en un mismo plano, sin cuerpos salientes, dejando con la pureza de los perfiles de sus elementos, que estos formasen un gran todo, para que fuese su masa o conjunto el que predominase y no tal o cual cuerpo más o menos avanzado, esta cualidad junto con las majestuosas proporciones de cada uno de los motivos escogidos hacen de este palacio una composición de primer orden que ornamenta la Habana, y crea un correcto fondo en esa cuadra, a la hoy Plaza de la Fraternidad.

Pero si los exteriores son de mano maestra, la decoración interior fué hecha al igual por verdaderos artífices y se observa que las pinturas pompeyanas de los artesonados son bien de su época, pero no sólo de la época en que se vivía en Cuba sino de lo que se hacía por entonces en Italia. Estas pinturas también las hemos visto ejecutadas en otro gran palacio neo-clásico que se levantó en Trinidad, me refiero al Palacio Cantero, y prueban la presencia de decoradores extranjeros en esos tiempos en Cuba.

Prácticamente no existen cajas de escalera, pues éstas se encuentran en los fondos de dos galerías como era costumbre en nuestros palacios y casonas; además, tienen que darle acceso al entresuelo. Estas escaleras de honor contienen también otro de los adelantos constructivos que se observaban entonces. Formada por escalones de mármol blanco de Carrara de un bloque enterizo, con su huella y contrahuella colocados en forma especial apoyándose unos en otros sin bóvedas que los sostengan, constituyen ellos mismo casi una atrevida bóveda plana fuertemente empotrada en la pared, lo cual las aligera en mucho. La riqueza del material y su ajuste perfecto ofrecen por la parte inferior una superficie ininterrumpida limpia de recuadros y molduras. Las mesetas de una sola pieza de mármol contienen incrustados bellos rosetones de un fino dibujo con mármoles de colores. Esta disposición constructiva de las grandes escaleras no la hemos encontrado en ninguna otra residencia o palacio habanero.

Los balaustres de hierro y calamina, son de los llamados de candelero con dos balaustres por escalón y artísticos pilarotes en los arranques; el pasamano es de caoba. Los pequeños cuerpos de cisne donde se apoyan los balaustres y las finas hojas de acanto que tienen en los centros, estos detalles decorativos nos hacen clasificarlos como pertenecientes al estilo Imperio.

En las galerías de la planta alta desembarcan las escaleras; estas galerías están cubiertas con bóvedas por arista de yeso de una ejecución perfecta; todas las piezas principales comunican por ellas. Los comedores igualmente están cubiertos con bóvedas. Los salones de recibo y la biblioteca poseen dimensiones palaciales y sus artesonados aunque pertenecientes al post-renacimiento pero de estilo imperio, con casetones irregulares simulados tienen como decoración las pinturas que mencionamos en párrafos anteriores. Una gran riqueza imaginativa y una mano maestra presidió en su composición. La serie de sus artesonados y la delicadeza de los motivos escultóricos de sus frisos, bastarían para catalogarlo como una obra de arte; pero aun más la variedad de los pisos de mármol, verdaderas joyas de composición por sus dibujos y colores, (sobresaliendo el formado con losas y trebol de cuatro hojas en las esquinas y el rosetón central), las bellas rejas interiores de estilo imperio y las jambas de madera que enmarcan los huecos, todo esto reafirma nuestro criterio de que es la más valiosa obra que se levantó en la Habana durante el siglo XIX.

El edificio se hizo todo de piedra incluyendo las divisiones interiores, y en sus partes de carpintería, herrería así como en sus herrajes, en todos sus detalles se observa un acabado y una mano de obra de lo mejor que se hacía en su época. En los amplios patios que recuerdan los de los palacios de Roma, fueron colocadas dos fuentes. Se calcula que estas residencias que fabricó Aldama para sus dos hijos, costaron cerca de un millón de pesos.

Justamente por esos años realizaba aquí en la Habana una labor de primer orden el grabador y paisajista Federico Mialhe, que fué Director de la Escuela de Bellas Artes de San Alejandro. Entre sus diversos trabajos figura el Album de las vistas de la ciudad que le encargó la Sociedad Económica de Amigos del País en el 1838. También actuaban los pintores franceses Colson y Leclerc que a su vez dirigieron la citada escuela. No nos sorprendería si se descubriese la intervención de alguno de ellos en la dirección artística del Palacio Aldama.

José Manuel de Ximeno, a quien mucho admiramos por sus grandes dotes de investigador, en el artículo ya citado del Semanario El Siglo, nos dá a conocer interesantes noticias sobre el Ingeniero Manuel José Carrerá, dominicano de nacimiento y emparentado con el propio Del Monte, y que fué el autor de los primeros planos para las casas de Aldama, reproduciendo el siguiente párrafo de una carta de Del Monte a su hermano político el Marqués de Montelo: "Hoy voy a comer con el Ingeniero Carrerá, que ha venido a la Habana a arreglar el pedido de las locomotoras; le daré la buena noticia que me comunicas sobre sus libros (segundo encargo) porque el de los primeros ya lo tiene en su poder, y lo que fué más grato, regalado por nuestra madre política en retribución de unos elegantes planos que trazó para la casa del Campo

de Marte, aunque no se llevaron a cabo por su costo"; y en la página 71, Carta de 6 de Marzo de 1840, "la casa de nuestro suegro sigue haciéndose, no por el plano de Carrerá sino muy modificado éste, pero de todos modos será uno de los mejores edificios de la Habana. (Tomo 5º, página 57, de la Revista de la Biblioteca Nacional).

¿Qué modificaciones se introdujeron en los planos de Carrerá, y quién fué el maestro o el arquitecto que los modificó al ejecutar las obras? ó ¿fueron estas modificaciones hechas por el propietario y sus íntimos o deudos? Estas interrogaciones subsisten y no podrán aclararse hasta que no aparezcan los planos originales.

Sin embargo, Ximeno nos afirma que los planos básicos fueron de Carrerá y que las modificaciones que se introdujeron no alcanzaron a los portales "por que éstos son idénticos a los de la Estación de Sabanilla en Matanzas, y a la Quinta de Don Gonzalo Alfonso en Cerro, obras estas de Carrerá, quien trabajó como Ingeniero en todas las empresas de Aldama y de los Alfonso, contándose entre ellas las numerosas líneas de ferrocarril que estas familias construyeron en la provincia de Matanzas".

Mucho se ha avanzado en la investigación histórica del Palacio de Aldama con los aportes brillantísimos de Leonardo Morales, Félix Lizaso y José Manuel de Ximeno, y es a esperar que en plazo próximo se conozcan todos los detalles, los planos, y los nombres de los otros artistas que en él colaboraron: pero reconozcámosle a Domingo del Monte el acierto de su profecía. A los cien años de construido el palacio, la crítica sostiene en todas sus partes las frases de sus cartas, de que será "uno de los mejores edificios de la Habana"..., en que se vean siquiera intenciones y barruntos de respeto y amor a las bellezas del Arte".

Ahora bien, si este palacio es un modelo arquitectónico que pudo haber orientado a las Ordenanzas, para que similar a él se construyeran los fondos del entonces Campo de Marte, hoy Plaza de la Fraternidad, conjuntamente su historia, y la de las preciaras familias cubanas que lo habitaron, resulta aun de mayor importancia en la gesta de la liberación de Cuba, y en cualquier país del mundo sería declarado Monumento Nacional.

Por los grandes servicios que prestó Don Miguel Aldama a la causa de la Independencia de Cuba y las conspiraciones en que se vió envuelto, este palacio sufrió la incruenta prueba del asalto y saqueo por las turbas de los Voluntarios españoles, el 24 de Enero de 1863, y los muebles, objetos de arte, cuadros, joyas y demás pertenencias así como la biblioteca fueron robados y destruidos y en gran parte quemados.

El Dr. Emilio Roig de Leuschenring, el Historiador de la Cubanía, que siente en su carne y en su espíritu el dolor y el apasionamiento de las generaciones cubanas que forjaron la libertad, en un estudio que vió la luz el año 1937 en la Revista "Carteles", al narrar estos mismos hechos nos dice : "Exacerbados aun más los ánimos de los Voluntarios, los per-

tenecientes al 2do. y 5to. Batallón y al de Ligeros, se dirigieron esa misma noche a la casa que en la calle de Estrella, al costado del Palacio Aldama, poseía el rico cubano Leonardo Del Monte, en busca de un cargamento de armas que se suponía se encontraba allí depositado. Echaron abajo las puertas y efectivamente encontraron las armas; pero armas antiguas; una valiosísima colección que poseía Del Monte formada a través de los largos y crecidos desembolsos, armas del Japón, de la India, armas Normandas del tiempo de Guillermo I, armas de los primeros Incas. Saquearon la casa, destruyeron o se robaron las armas y destrozaron numerosos cuadros, obras maestras de pintores antiguos y americanas, copias del Corregio, Miguel Angel y otros maestros”...

De la casa de Del Monte se lanzaron los Voluntarios al asalto y saqueo del Palacio de Aldama, pretextando que de sus azoteas se dijo que había salido un tiro cuya bala pasó cerca de una partida de Voluntarios que cruzaba por la calle”.

“La verdadera causa del asalto la dá el historiador Gelpi cuando dice: “Aglomerados los voluntarios frente al palacio de Aldama se indignaron por los recuerdos que dicho palacio despertaba en sus corazones españoles, —todos recordaron que el gran palacio había sido edificado por el mal español hacía un cuarto de siglo cuando contaba que su hijo sería el Presidente de la República; todos recordaban que por espacio de 25 años la gran fortuna de los Aldama padre e hijo, sólo había servido para proporcionar recursos a los enemigos de España...”

“En el saqueo los voluntarios desarrajaron escaparates, rasgaron con sus sables los cuadros de valor, despedazaron espejos, rompieron los muebles, incendiaron las cortinas y se entregaron al robo y al pillaje, hasta que los dispersó la tropa de línea mandada al efecto por el General Dulce que era entonces el Gobernador de la Isla”.

“Como la de Del Monte, la familia de Aldama se libró de la furia de los voluntarios por encontrarse ese domingo, al igual que todos los días festivos en su ingenio “Santa Rosa”, donde recibieron la noticia y la amenaza de atacar a esa finca y sus moradores, viéndose obligados a abandonar la Isla trasladándose a Nueva York, donde fué designado Don Miguel Aldama para dirigir la Agencia General en representación del Gobierno de la Revolución’.

El gran patriota Don Miguel Aldama que fué multimillonario, murió pobre en 1888, después de dar una gran parte de su inmensa fortuna para la Revolución. La República en Armas por sus grandes servicios a la causa de la libertad, lo tituló “Benemérito de la Patria”; y la República actual al construirse la Plaza de la Fraternidad no lo olvidó, y frente a la columnata del que fué su Palacio se ha levantado un modesto monumento con su busto que perpetúa su memoria. Otra figura ilustre

del Veteranismo, el Dr. Cosme de la Torriente relataba en una histórica sesión la humilde muerte de Aldama recogido en un cuarto por un amigo.

Por nuestra cultura y por todo lo que contiene de alma nacional el palacio de Don Miguel Aldama estamos obligados a conservarlo y enaltecerlo para la posteridad, ya que uno de los deberes de la colectividad y que hoy reconocen nuestras Leyes, es la conservación del patrimonio cultural, histórico y artístico de Cuba. †

(*) Estudiando el levantamiento de planos y la tasación hechos en el 1875 por los peritos Pedro C. del Pandal y Francisco Valdés Rodríguez, tasación que se elevó a la cantidad de 375,176.12 para la residencia que da a la que se llamó Calzada de San Luis Gonzaga (hoy Simón Bolívar) y \$249,900.47 para lo que hace frente por la calle de Amistad, con un total de \$265,076.56 para todo el edificio, nos encontramos que entre las curiosidades que albergaba este palacio, aparte del mueblaje y obras de arte, cuadros y esculturas de maestros célebres, figuraban en la planta baja, a ambos lados de la galería, una magnífica pajarera y un acuario. La primera fué tasada en \$580.00 y tenía una bella base de nogal en la cual descansaba el piso que era de mármol con una fuentecita de agua corriente al centro, vistosas piezas de hierro fundido sostenían el enrejado y remataba en lo alto con una gran linterna chinesca que contenía un farol. En cuanto al acuario estaba formado por una pieza de mármol que descansando sobre dos cojines los cuales a su vez eran sostenidos por un basamento con ménsulas y seis columnitas de mármol y su cornisa del mismo material. La bella fuente del patio principal con un marco de jardinería y plantas acuáticas completaba la ornamentación natural.

Los pisos de la planta baja eran de losas de San Miguel en patios y galerías, y de baldosas prensadas en los entresuelos; las caballerizas tenían un piso de ladrillo duro colocado a sardinel, y las azoteas estaban soladas con losetas de arenisca de Bremen. Los pesebres de las caballerizas de las dos residencias podían contener hasta quince caballos.

Los salones principales poseían una decoración pictórica con arabescos de buen gusto en las paredes y cielos rasos, además de otras escenas mitológicas que llenaban los falsos casetones. Estas pinturas fueron justipreciadas en \$6,192.00. La lámpara de cristales del salón principal de 46 luces de las llamadas arañas fué tasada en \$1,950.00 y en este salón estaban también cuatro lámparas de pared de cinco luces cada una.

Otras habitaciones y locales de la planta alta estaban tapizados con papel sobre género con diversos motivos y colores; una de ellas contenía diversas escenas de la vida de Isabel "La Católica". Cerca de estos dormitorios estaba un baño con una bañera de caoba y un inodoro (este último se tasó en \$68.00 y debió ser poco más o menos de la fecha del plano). En la planta baja había otro baño con bañera de madera forrada de zinc y una ducha que parece estaba anexo a la sala de armas; finalmente una poqueta o piscina ocupaba una pieza con su antecámara dando al patio.

En otros lugares estaban los escusados.

Ya en la fecha de los planos que reproducimos, en la casa había instalación de gas, su instalación de agua, una bomba de hierro y una máquina de vapor de 1 caballo de fuerza. Las dos residencias se comunicaban entre sí.

La cocina principal estaba instalada en el entresuelo con un fogón grande semicircular con 12 hornillas, horno y depósito de carbón.

La residencia de los Aldama, o sea la que hacía frente a la Calzada de San Luis Gonzaga, tenía las habitaciones o dormitorios principales con frente al Campo de Marte, y una de éstas, con seguridad la del dueño de la casa, la que estaba en la esquina, poseía una salida de escape oculta en un testero; esta salida comunicaba con una pequeña escalera, que conducía al entresuelo y de éste otra escalera también de madera llevaba directamente a la calle.

La otra residencia que la habitaba el humanista Don Domingo del Monte, casado con una hija de Aldama, ha conservado mejor la fineza de sus decorados en cielos rasos y muros.

Las rejas interiores y la balconada de los entresuelos y piso principal del más puro estilo Imperio, por lo acabado de su composición y dibujo, son verdaderas obras de arte.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DE HISTORIADOR
DE LA HABANA